

Con el rumbo equivocado



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

Todos los días podemos ver cómo muchos tradicionales negocios van cerrando o cambiando de rubro porque el paso del tiempo no perdona, y lo que ayer fue un centro de atracción para la gente, hoy “ya fue” como dicen los más jóvenes. Esto debe llamar a la reflexión sobre lo que ofrece el turf como entretenimiento, es un mensaje que no se toma en serio y pretendemos atraer al público masivo, que sin duda está en los menores de 30 años, a un espectáculo que no se renueva desde hace un siglo.

Es cierto que Palermo y en menor medida San Isidro organizan, cuando hay un gran premio, festividades de tipo gastronómica donde la afluencia de gente joven es palpable, pero eso representa solo una parte mínima de un proyecto que debería crearse para que acudan por las carreras de caballos en sí misma, más que para comer un sándwich y después salir a pasear por los bosques o recorrer lugares que tengan otras atracciones. Eso sin contar los salones de juego, donde las maquinitas ofrecen una variedad de juego mucho mayor y más divertida.

Cuando en estos días todas las semanas se muestran las diferencias entre los distintos sectores de la actividad, no escuché ni de cerca intención alguna de buscar salidas para mejorar las recaudaciones en el lugar que hay que hacerlo, es decir creando un atractivo diferente para las nuevas generaciones.

Es posible que entre los celulares que permanentemente ocupan el mayor tiempo en las manos de los chicos (y hablo de los que tienen 18 años o más), los juegos o los mensajes intrascendentes que los tienen como autómatas, se puedan incluir temas sobre las carreras de caballos en vez de guerreros con armas mortí-

feras que matan de a diez. No digo estimulando el juego sino dándole una imagen del animal para que signifique un interés por verlo en vivo competir, sin necesidad de imaginar guerras interminables con sangre por todos lados.

Es solo una idea que se me ocurre para hacerlos participar de un deporte que hoy está vedado para su interés por falta de información adecuada y escasa imaginación para proponerla. En un camino donde se pelea por los subsidios, la baja de impuestos, la anulación de gravámenes y otras yerbas, preocuparse por buscar un incremento de gente que valore a los ya cautivos, significaría realmente un avance importante en el turf.

Pero entre tanto no hay tiempo ni especialistas para eso sino que la prioridad es ponerse de acuerdo en temas casi políticos que la experiencia demuestra que son utópicos si uno espera que una mano mágica puede sacar de la ignorancia del tema, que ha sido una constante entre el Estado y las carreras de caballos, a los funcionarios que deben darle a la actividad un pase libre para tomar las decisiones que la estimule.

También es cierto que dentro mismo de la hípica tampoco existe una mente clara, o por lo menos un intento, de buscar el camino correcto para intensificar lo que de espectáculo tiene el turf. Lo dicho, cuando el interés masivo está en manos de gente joven, hay que bucear allí para atraer aunque sea un poco de ese mercado tan diverso pero a la vez significativo del entretenimiento en ellos. No es aburriendo con las largas esperas entre carrera y carrera o poniendo poca información general y sólo dentro del hipódromo, que se va a lograr, sino con un estudio serio para obtenerlo.

Nosotros, es decir los veteranos, acudimos a las carreras porque sabemos de qué se trata, pero los que nos siguen no entienden nada de cadenas, quintuplos, trifectas, etc., entonces no pueden participar más allá de ver correr a los caballos. Y eso es poco para que algún día quieran venir con sus parejas a vivir el turf en vez de ir al cine.